

## El espacio (auto)biográfico en *Giuseppe* de Nelson-Gustavo Specchia

Fernanda Elisa Bravo Herrera

CONICET – Instituto de Literatura Argentina “Ricardo Rojas”, FFyL, UBA

**Resumen:** Este trabajo propone el estudio de la estilización del discurso memorialístico-autobiográfico, en relación con el fenómeno de la inmigración, inscripto en la novela *Giuseppe* (2001) de Nelson-Gustavo Specchia. El objetivo es rastrear la modelización de la escritura del “yo”, las múltiples representaciones identitarias, en su dialéctica con la alteridad y la mismidad, es decir, la configuración del espacio biográfico y las formas de relatar el sujeto narrativo en el devenir histórico. Para esto se propone rastrear las declinaciones de la voz y de los sujetos culturales representados en la tensión dialéctica entre mismidad y otredad y en diálogo con el contexto socio-histórico. El análisis atiende la estilización de la oralidad en la narración “autobiográfica”, en sus múltiples hibridaciones, especialmente lingüísticas, para reconstruir el proceso de integración y transculturación. Se espera así reconstruir el proyecto de redefinición de identidades y la constitución del sujeto en los extrañamientos y las pertenencias, desde el mecanismo complejo de inclusión/exclusión.

**Palabras clave:** Inmigración; identidad; memoria; autobiografía.

**Abstract:** *This paper proposes the study of the stylization of the memorial-autobiographical discourse, in relation to the phenomenon of immigration, inscribed in the novel Giuseppe (2001) by Nelson-Gustavo Specchia. The objective is to trace the modeling of the writing of the “I”, the multiple representations of identity, in its dialectic with alterity and sameness, that is, the configuration of the biographical space and the ways of narrating the narrative subject in the historical evolution. To this end, it is proposed to trace the declinations of the voice and of the cultural subjects represented in the dialectical tension between selfhood and otherness and in dialogue with the socio-historical context. The analysis deals with the stylization of orality in the “autobiographical” narrative, in its multiple hybridizations, especially linguistic, to reconstruct the process of integration and transculturation. It is hoped to reconstruct the project of redefinition of identities and the constitution of the subject in the estrangement and the belongings, from the complex mechanism of inclusion/exclusion.*

**Keywords:** *Immigration; identity; memory; autobiography.*

*Nous racontons des histoires parce que finalement les vies humaines ont besoin et méritent d'être racontées. Cette remarque prend toute sa force quand nous évoquons la nécessité de sauver l'histoire des vaincus et des perdants. Toute l'histoire de la souffrance crie vengeance et appelle récit.*  
Paul Ricoeur, *Temps et récit, I'*

En la novela *Giuseppe* de Nelson-Gustavo Specchia –publicada por primera vez en Barcelona en 2001 y dos años más tarde en Argentina, en Ediciones del Copista– se estiliza el relato de un hijo de inmigrantes italianos en la zona de la pampa gringa y del Chaco argentino. El texto se inserta en un amplio y complejo corpus literario en el que la narración del fenómeno “e(in)migratorio” (Bravo Herrera, 2015), a través de entrecruzamientos polifónicos o desde una única voz intimista y a partir de historias familiares, permite revisar el proceso histórico de construcción identitaria y los proyectos políticos vinculados con estas problemáticas. En este corpus pueden citarse, entre otras novelas, *Los nombres de la tierra* (1985) y *Continuidad de la gracia* (1995) de Lermo Rafael Balbi, *Santo oficio de la memoria* (1991) de Mempo Giardinelli, *Luz de las crueles provincias* (1995) de Héctor Tizón, *El mar que nos trajo* (2001) de Griselda Gambaro, *Varia imaginación* (2003) de Silvia Molloy, *Otro lugar* (2008) de Elena Bossi, *Árbol de familia* (2010) de María Rosa Lojo. La dialéctica entre memoria y olvido se delinea desde las subjetividades y supone explorar la intimidad y el devenir, ofreciendo una versión intimista del suceder y micro-historias que, desde lo bajo, componen un multifacético mapa de configuración de identidades colectivas y de reescrituras del proceso histórico-cultural. Lejos de los mitos de crisol de razas y de búsqueda de nacionalismos, las producciones que componen esta “tradición” literaria recogen voces menores y hasta entonces silenciadas, construidas desde enunciaciones que se estilizan desde la memorialística, la autobiografía y el plurilingüismo. De esta manera se

---

<sup>1</sup> “Contamos historias porque, al fin y al cabo, las vidas humanas necesitan y merecen contarse. Esta observación adquiere toda su fuerza cuando evocamos la necesidad de salvar la historia de los vencidos y de los perdedores. Toda la historia del sufrimiento clama venganza y pide narración” (Ricoeur, 2009, p. 145).

rescatan contaminaciones e hibridaciones lingüísticas y discursivas –que constituyen el texto y el sujeto lingüístico, es decir, el “agente narrativo” (Bal, 2009, p. 125)–, recomponen contra-relatos y rescatan la marginalidad y lo anti-canónico, incluso en el mismo lenguaje, formando así las perspectivas de la narración. La incorporación de discursos sociales, de la oralidad, de la representación del flujo de la memoria y del dialogismo señalan, por una parte, la búsqueda de una historia alternativa, cercana al lector, fundada en la introspección y en la expresión de afectividades, y, por otra, la necesidad de incorporar estrategias narrativas y discursivas no monolíticas ni oficiales. La mirada se construye desde los mismos protagonistas y no desde lo externo, por lo que las perspectivas, fragmentadas, discontinuas y como en palimpsesto, se desplazan y tensionan en una escritura configurada desde lo elíptico, en dialéctica entre la lejanía y la proximidad, entre lo ausente y lo presente, entre el pasado que se enuncia y la contemporaneidad de la enunciación y de la palabra que narrando se representa a sí misma.

La novela, cuyo título remite al nombre del narrador, se construye como el relato de Giuseppe, inmigrante como sus padres, que ya anciano, recordando la historia familiar, trata de encontrar razones al devenir en el relato. Así, en su narración recorre nuevamente los varios desplazamientos de su familia, de Italia a Argentina, el regreso a la patria de origen y una segunda inmigración a América, los movimientos internos, en ambos países, en el puerto de Génova, en Buenos Aires, en el pueblo de *Casale d'Monferrato*, en el norte de una Italia llena de nieve, en Varsella, en Terranova, en Las Breñas, en Rosario, en Córdoba, en el Chaco con sus “cuarenta grados a la sombra” (Specchia, 2003, p. 13), para mostrar, en ese deambular dispersivo, el desarraigo y las dificultades –o la imposibilidad– de establecer una continuada pertenencia. Se trata de una experiencia de exilio permanente y extraterritorialidad (Steiner, 2000), en la que no hay más pertenencia que la del lenguaje, también deshilachado, por lo que se reelaboran en la

narración, a través de metáforas y figuras del múltiple desplazamiento migratorio, la “*perdita metafísica di «dimora»*” (Floriani, 2004, p. 89), que acompaña “*il senso di estraneità e di sospensione fra più coordinate spazio-temporali, [...] la rielaborazione successiva della condizione di straniero sospeso nel tempo e nello spazio*” (Floriani, 2004, p. 89). Es, a partir de estos desplazamientos permanentes que se diseminan tanto en el espacio como en el tiempo y de los cuales da cuenta la palabra, que se produce una semántica del extraño o de la extrañidad (Aguiluz Ibargüen, 2009) que representa la expulsión, la marginalidad, la extranjería, las múltiples erosiones y pérdidas, la alienación respecto a un proyecto y a una identidad, el Otro, el desarraigo, en última instancia, la errancia que deviene el Sujeto en la novela de Specchia. La dispersión por los desplazamientos cronotópicos evidencia la fragilidad de la identidad. Al respecto es oportuno recordar que “*come prima causa di fragilità dell’identità occorre menzionare il suo difficile rapporto con il tempo. Difficoltà primaria che giustifica il ricorso alla memoria in quanto componente temporale dell’identità, unitamente alla valutazione del presente e alla proiezione del futuro*” (Ricoeur, 2013b, p. 83).

Se trata, entonces, de una narración estilizada desde la oralidad, con marcas que construyen y ficcionalizan la contemporaneidad y la inmediatez enunciativa del discurso, como si en la escritura no existiesen ni posticipaciones, ni mediaciones, ni filtros. La construcción de la voz narrativa es, por tanto, doblemente ficcional, pues se estructura en la estilización de la oralidad, apoyada sin embargo, en la escritura, y porque en el presente absoluto de la palabra oral busca hacer presente un pasado y darle continuidad en la misma enunciación. La oralidad no supone, sin embargo, en tanto lenguaje, solamente una estrategia estilística que permita la exploración del pasado sino también, como propone Walter Benjamin, un “escenario”, es decir “el medio de lo vivido” (Benjamin, 1996, p. 210), pues “quien se trate de acercarse a su propio

pasado sepultado debe comportarse como un hombre que cava. Eso determina el tono, la actitud de los auténticos recuerdos” (Benjamin, 1996, p. 210). Por ello, el trabajo de exploración del pasado que realiza Giuseppe se dirige a lo vivido y a la propia palabra, a la oralidad, al lenguaje, esto es, al discurso en el que habita y se sostiene la memoria. La narración en *Giuseppe* implica, entonces, un trabajo de excavación que busca reconstruir la historia familiar de “un lado del Atlántico al otro”, en su cotidianeidad y en los grandes momentos que significaron cambios, quiebres y escisiones, pasando por los diferentes trabajos, colonias, casas y pueblos que habitaron los varios miembros hasta llegar a un presente doloroso que coincide, en el tiempo, con el relato, con la enunciación. El relato es complejo no obstante la simplicidad engañosa de la oralidad y de la construcción de una saga familiar. No se trata solamente de la narración de los tiempos y devenires de una genealogía/anti-genealogía sino principalmente la indagación sobre la propia identidad, migrante e híbrida, tensionada entre los extrañamientos y las múltiples pertenencias. El relato no se define desde la escritura, sino, a partir de la estilización de la oralidad, como ficcionalización de la memoria que fluye en la construcción lábil y conflictiva de identidades en fronteras, declinadas en las migraciones. La oralidad deviene, paradójicamente, metapoética de la escritura y permanencia de la memoria, del transcurrir en el tiempo. La aparente transparencia del lenguaje oral, desde la estilización y los procedimientos de ficcionalización, se configura, en sus complejidades, ambigüedades, elipsis y prolepsis, como espacio de narración del yo, parte constitutiva del sujeto y proceso de recuperación del tiempo, consecuentemente, enunciación y materia de la subjetividad y del tiempo de la narración y de la enunciación. La historia familiar resulta, entonces, el “sujeto” que narra, a través de la memoria de Giuseppe, por lo que el relato mismo se propone como referente, “el hecho (biográfico, textual) queda abolido en el significante, porque coincide inmediatamente con él” (Barthes, 1978, p. 62) y el sujeto deviene su propio símbolo y la historia que vive (Barthes, 1978).

La narración, fragmentada y desplazada en los espacios y en las micro-historias, se configura en la prolepsis alrededor de la constatación de la fatalidad que signa la familia. Son las decisiones equivocadas, vividas como maldiciones, las que van marcando la genealogía familiar y las que operan como trama narrativa. La memoria individual se apoya en la memoria colectiva a través de la rememoración de la familia, para reafirmar “el sentimiento de la unidad del yo” (Ricoeur, 2013a, p. 160), es decir, para contrarrestar la disgregación identitaria y existencial que se revela no en la propia vejez y en la inevitable muerte que se intuye cercana, sino en el destino final del hijo que condensan y sobre el cual confluyen los distintos fracasos familiares y personales de Giuseppe. La historia cierra, pues, con la desaparición y la muerte Ángel, el hijo de Giuseppe, en un campo de detención clandestino durante la última dictadura militar en la Argentina. Este trauma determina las desarticulaciones de la memoria y de la palabra, es lo no-narrable que se narra (o se procura hacerlo) a partir de giros genealógicos, del recorrido por la historia familiar, recuperando cada integrante, sus desplazamientos y trabajos, la cotidianeidad de sus vidas. Es como si se tratase de recomponer un mosaico, un rompecabezas con una pieza faltante, revisar el mecanismo de un aparato para comprender qué parte de la “maquinaria” ha fallado y cómo arreglarla. Este intento encierra la búsqueda de una culpabilidad y la necesidad de redención a través de la confesión por el relato. La escritura del yo, en la historia personal y familiar de Giuseppe, se expande para recuperar y confrontarse con el “espectro” en la rememoración, gracias a la “legibilidad póstuma”, a la “posterior clarividencia” (Saraceni, 2008, p. 15). La reconstrucción de la memoria, a partir del relato, otorga memoria y presente a quien está ausente, da cuerpo a un desaparecido, enfrentando la violencia de Estado que es la fuerza que modela el devenir de la palabra y de los sujetos. Es, pues, la violencia la causa por la que se evade de la escritura y de sus huellas metaliterarias y ficcionales en la narración, concediendo espacio solo a la palabra oral, testimonial, discurso de la conciencia, en la inmediatez y en la

urgencia del recordar y del decir, del fluir inmediato, como manifestación y reclamo. *Giuseppe* es, por ello, no solo una memoria familiar sino también el relato del último de una estirpe que no logra sobrevivir porque en esa maldición que ha golpeado en repetidas ocasiones a los Gandolfo se han perdido vidas y trabajo de generaciones. En la desesperación por salvar al hijo, atrapados y engañados en trámites inútiles, el padre recuerda que “al final hemos gastao toda la plata que teníamos, primero los ahorro, los ahorro de toda la vida [...] Llegó ‘l momento ‘n que no teníamos más guita ni más nada pá vender. [...] Y encima dejamos de trabajar...” (Specchia, 2003, p. 183). No se trata de una pérdida exclusivamente material sino de una violencia simbólica dirigida a la identidad de los sujetos, una herida que significa la cancelación de las subjetividades. El recorrido narrativo deviene así disfórico, mostrando la ruptura de un itinerario hecho sin certezas y con principios que se pierden. La memoria se detiene, la palabra se agota y esta pérdida muestra un nuevo trauma, es decir, el espacio de la muerte y el silencio:

...uno se queda así, sin saber... sin saber nada... sin saber qué hacer o qué no hacer, si seguir o quedarse, así, sentado, porque é como si se acabaran las fuerzas de uno, de repente te das cuenta que estás viejo, que ya no servís, que ya no podés seguir como ante, que se acabó. (Specchia, 2003, p. 183).

Las representaciones del tío Viejo, de los hermanos, de la esposa, de los padres, de los cuñados, de los hijos son, en definitiva, un rodeo para contar el propio fin, el largo morir tras la muerte del hijo, la pérdida del trabajo, de lo vivido, de la esperanza:

Al final, se acabó. Te despertás una mañana y tenés que pensar si levantarte o no... si al menos nos hubieran matáo a todos de un solo golpe ‘n vez de irnos matando así, de a poquito... que ni siquiera sabés bien si todavía estás vivo o ya te acabaste hace tiempo (Specchia, 2003, p. 183).

La historia familiar deviene, por ello relato testimonial, reflexión sobre las pérdidas y los lutos, y el trauma signa el dilema sobre el (no) decir, en la experiencia límite de ver que la propia

vida se va cerrando, con la “desaparición” del hijo, de los ahorros, del trabajo, de la familia. Esta experiencia modela el lenguaje y es la oralidad la que confiere a la palabra que narra la posibilidad de recuperar el pasado y los ausentes en la inmediatez del decir. No hay mediación escritural y el relato deviene complejo y ambiguo pues se declina, en contrapunto, entre lo social y lo individual, entre lo auto-referencial y lo no-referencial. La interioridad y la intimidad se exploran sin que haya destinatarios, salvo, tal vez, el propio sujeto que se narra en este monólogo o mono-diálogo. El recorrido por los tiempos implica una clausura del itinerario y un no-tiempo en la conciencia de que todo “se acabó”. El relato de las vidas se cierra en sucesivas muertes, el encadenamiento de luchas y progresos se concluye en la desdicha y en la derrota por la fatalidad, el Estado que inicialmente había garantizado el progreso, la colonización y la inmigración deviene causa de muerte y fracaso, sujeto de violencia. La memoria individual se estructura en la intersección con los otros, en un permanente proceso de construcción identitaria en la imprescindible dialéctica entre *Idem* e *Iipse*, en la ficción autobiográfica que busca elaborar críticamente el ejercicio de la violencia por parte del Estado, sea el del fascismo en Italia, sea el de la dictadura militar en la Argentina. Lo (auto)biográfico es, entonces, análisis de lo social, texto histórico-documental que niega, como testimonio en un juicio oral o en una confesión, el simulacro de la escritura tras la necesidad de una verosimilitud, de una verdad, reproponiendo lo que Lejeune (1994) denomina “pacto autobiográfico” y derivando, sin embargo, en un doble simulacro con la artificialidad de la estructura novelesca. La subjetividad se sitúa necesariamente en la historia y se define desde lo social, conformándose la autobiografía, a partir de la misma, como “narrativa del pasado reciente”, según la definición de Arfuch (2013, p. 13). Así, el pasado reciente que se rememora inicia con el desplazamiento inmigratorio, comprendido como génesis y gesto fundacional de la familia y del relato, es decir, de la palabra, única manera de existencia tras los despojos de la vida:

Ese año de 1920, cuando yo tenía cuatro años, ese otoño habíamos salido de nuestra casa de Arteaga, en la provincia de Santa Fe, toda la familia rumbo a Buenos Aires, al puerto, con todo lo que teníamos. Nos íbamos para no volver, en realidad para ellos, para Papá, para Mamá, para el Tío Viejo, estábamos volviendo, volviendo a Europa, volviendo a casa realmente. Los años en la América para ellos habían sido transitorios, siempre habían pensado que eran transitorios, que una vez que hubieran ahorrado volverían, y aquel otoño, cuando yo tenía cuatro años, salimos hacia el puerto de Buenos Aires para volver. El día 2 de abril del año '20, una mañana que soplaba la sudestada, el viento del Sur que hace crecer al Río de la Plata, porque no deja que el agua se vuelque, que salga en el puerto de Buenos Aires al vapor "Indiana", rumbo a Génova. Un mes entero estuvimos en el mar Atlántico: llegamos allá, a la Italia, el 1 de mayo de 1920... (Specchia, 2003, p. 14)

La palabra oral despliega, desde ese presente, el horizonte del pasado reciente, articulando diferentes representaciones identitarias del yo y del sujeto colectivo. Se suceden y superponen, yuxtapuestas, las configuraciones como emigrantes/inmigrantes en un doble periplo de regreso fallido a la tierra de origen y, otra vez, a la Argentina, como colonos, pioneros, comerciantes, campesinos, personajes notables, marginales. El sucederse de la temporalidad marca las transformaciones sociales e históricas, las decisiones familiares e individuales y define a los sujetos en las relaciones familiares, con otros inmigrantes, con los argentinos, con el espacio y los paisajes, con el Estado. El lenguaje va acompañando esos cambios y sostiene la memoria desde una oralidad que filtra y de la cual emergen rasgos de pertenencia de carácter afectivo e identitario. De esta forma, el *continuum* que permite la representación del sujeto a partir de la voz enunciativa se fragmenta en las transformaciones y el sujeto se modeliza desde dicha fragmentación como escindido. Las micro-historias, en las elipsis, funcionan como índices implícitos de un desplazamiento identitario que responde al proceso migratorio y al devenir político-histórico del país de adopción y del de origen. Se trata, entonces, de una deconstrucción de mitos alrededor de la inmigración y la colonización que comprometen un proyecto nacional de

construcción político-cultural. La palabra oral revisa y cuestiona, “re-escribe”, la palabra oficial. El silencio final, bajo el signo del fracaso, marca la derrota colectiva.

La circularidad del relato –que inicia con el capítulo “a un lado del Atlántico y al otro”, que marca el topos, y concluye con el capítulo “a este lado de la vida”, que se centra en la temporalidad– sirve para ubicar al sujeto cronotópicamente en su devenir, fijándolo en un espacio poliédrico, en sus experiencias históricas y biopolíticas, en su mismidad y alteridad, en una geografía no slo físico-geográfica, sino también discursivo-metatextual y mítico-simbólica. La palabra asume, desde la poética de la oralidad y declinada desde lo testimonial y autobiográfico, una valencia terapéutica en tanto re-elaboración de una memoria y de un trauma. La narración, por su valor terapéutico como confesión y rememoración que expone las metamorfosis de la vida, con sus contradicciones y paradojas, permite, como sostuvo María Zambrano (2001), la posibilidad de comprender las circunstancias vitales, la razón vital por la cual el hombre se expone a la intemperie.

*Giuseppe*, por esto, evidencia en la palabra la voluntad de apropiarse del dolor, haciendo visible dicha experiencia desde una subjetividad compartida en la memoria y en la vida de otros, expuesta en el “espacio biográfico” (Arfuch, 2013) de un hombre desplazado, asediado, débil y anciano. El discurso de Giuseppe, en conclusión, explora estos espacios narrativos, en la introspección y en la proyección, en las múltiples (auto)figuraciones imaginarias que, declinados en contrapunto con la historia del hijo y el devenir familiar se imponen como reflexión biopolítica y ética, como búsqueda para narrar lo narrable y lo que se oblitera por el dolor y la ausencia.

## Referencias bibliográficas

- Aguiluz Ibargiñen, M. (2009). *El lejano próximo. Estudios sociológicos sobre extrañidad*. Barcelona: Anthropos.
- Arfuch, L. (2013). *Memoria y autobiografía. Exploraciones en los límites*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bal, M. (2009). *Teoría de la narrativa. (Una introducción a la narratología)*. Madrid: Cátedra.
- Barthes, R. (1978). *Roland Barthes por Roland Barthes*. Barcelona: Kairós.
- Benjamin, W. (1996). *Escritos autobiográficos*, Madrid: Alianza.
- Bravo Herrera, F. E. (2015). *Huellas y recorridos de una utopía. La emigración italiana en la Argentina*. Buenos Aires: Teseo.
- Floriani, S. (2004). *Identità di frontiera. Migrazione, biografie, vita quotidiana*. Soveria Mannelli: Rubbettino.
- Lejeune, P. (1994). *El pacto autobiográfico y otros estudios*. Madrid: Megazul – Endymion.
- Ricoeur, P. (1983). *Temps et récit. I. L'intrigue et le récit historique*. Paris: Seuil.
- Ricoeur, P. (2009). *Tiempo y narración. I. Configuración del tiempo en el relato histórico*. México: Siglo XXI.
- Ricoeur, P. (2013a). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Ricoeur, P. (1013b). *Ermeneutica delle migrazioni. Saggi, discorsi, contributi*. Milano-Udine: Mimesis.
- Saraceni, G. (2008). *Escribir hacia atrás. Herencia, lengua, memoria*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.
- Specchia, N. G. (2003). *Giuseppe*. Córdoba: Ediciones del Copista.
- Steiner, G. (2000). *Extraterritorial. Ensayos sobre literatura y la revolución del lenguaje*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Zambrano, M. (2001). *La Confesión: Género literario*. Madrid: Siruela.